

Democracia independiente ¿totalitaria?

Author : Jorge Gómez

El batatazo que la lista del Pueblo dio en la elección de constituyentes responde claramente a la crisis que los partidos políticos arrastran desde hace tiempo y que mostró una de sus tantas caras en la inscripción de las candidaturas a primarias de la centro izquierda, el miércoles pasado. De alguna u otra forma la ciudadanía se aburrió de la manera en que los partidos políticos han procedido y siguen procediendo, donde las pugnas cupulares se traducen no solo en clientelismo, pitutocracia y demagogia, sino en bochornos de proporciones que todos conocemos.

La idea del independiente surge por contraste a lo que están representando los partidos políticos en la realidad, no en las declaraciones de principios ni en vocerías huecas de algunos de sus próceres. Es decir, en contraste a las tendencias oligárquicas en el seno de los partidos, más tradicionales pero también en los nuevos. Es que la ley de hierro de las oligarquías es difícil de roer aunque se prometa mayor horizontalidad.

Un riesgo que tienen los independientes es ese. Derivar en nuevos oligarcas del sistema político, del cual surge otro riesgo, que es terminar conformando una especie de cuerpo donde ya no prima la diversidad ciudadana, sino los vetos y objetivos definidos por quienes muevan la maquinaria independiente. En ese sentido, la idea idílica del independiente, como liberado de lo que se considera las lógicas espurias de los partidos, no se sostiene cuando se visualiza que hay organización detrás. Y es que los independientes no son ángeles libres de tentación. Son tan humanos e imperfectos como cualquiera de nosotros, como cualquier militante de un partido, y como dirigentes como Heraldo Muñoz, Javier Macaya o Guillermo Teillier, por nombrar algunos dirigentes partidarios.

Frente a lo anterior, un error de los independientes electos sería presumir que el triunfo concedido

por los ciudadanos significa convertirlos en una especie de entidad superior e inmaculada que encarna la voluntad general. Sin embargo, aun cuando la ciudadanía desconfía de los partidos políticos y quiere cambios, ésta preserva su diversidad en muchos aspectos y dimensiones, tal y como se visualiza cuando distintas personas manifiestan sus opiniones, creencias y anhelos o cuando se organizan de forma heterogénea en torno a una variedad de asuntos. En otras palabras, el descontento con el sistema político o la necesidad de cambios en el marco social y político, no significa avenencia total de la sociedad con los independientes electos para la constituyente.

La idea de que los independientes encarnan una unanimidad pétrea podría hacer presumir, en el contexto de la crisis de representatividad, que aquello hace innecesarios a los partidos políticos existentes. Algo de eso hay sin duda. Irónicamente, aquello podría terminar por acabar con la diversidad ciudadana, al abrir paso a la cooptación de los independientes por parte de algún partido con mayor capacidad organizacional y disciplina que se alce como la vanguardia del pueblo. No hay que olvidar que, por ejemplo, pretender unificar la diversidad popular bajo la idea de una voluntad general se tradujo en el afán autoritario y antidemocrático de los jacobinos y los bolcheviques. Ambos acabaron con organizaciones populares diversas, impidiendo la libre asociación de los obreros y campesinos, persiguiendo a los disidentes (que nunca son solo aquellos que se oponen a la opinión de los dirigentes, sino aquellos que cambian de opinión), acabando así con la libertad de conciencia. Es decir, en nombre de la democracia terminaron asfixiando a la sociedad. Este nefasto criterio también lo impulsaron los fascistas en Italia y Alemania promoviendo la cooptación de la sociedad civil mediante órganos populares estatalmente manejados por los dirigentes que decían representar al pueblo.

Algunos dirán que los contextos son distintos y que no hay que ser exagerados. Y algo de razón tienen. Pero así como los partidos, incluso los nuevos no se liberan de las tendencias oligárquicas. Los pueblos también pueden caer presa de su propia desmesura. Es de esperar que la llegada de los independientes a la Convención signifique más espacios para la diversidad, el pluralismo y el diálogo abierto entre distintas personas. Mal que mal, nadie puede presumir ser vocero de la conciencia de otros.



Fundación para el Progreso

Centro de estudios liberal, independiente y sin fines de lucro, formado por profesionales, jóvenes, líderes de opinión, académicos e intelectuales públicos en Chile.
<https://fppchile.org>
